



número especial 2020 - special issue 2020

**Antagonismo, dialéctica y lucha de clases**  
*Antagonism, Dialectic and Class Struggle*

*Ediciones THEOMAI / THEOMAI Editions*

**La clase que habito en la subjetividad que soy.  
Reflexiones para comprender la conflictividad socio-laboral**

**Patricia A. Collado<sup>1</sup>**

Las discusiones entre clase y conciencia de clase han ido casi siempre a la par en el intento de comprender no solo qué es la clase en sí sino para sí; en definitiva interpretar ambas en relación a la praxis política. En este núcleo de interés intentaremos trazar un puente a partir de la categoría de subjetivación política en los debates y posturas que sostienen S. Mezzadra (subjetivación/sujección) y M. Modonessi (subalternidad/antagonismo/autonomía), en el sendero de explorar cómo la experiencia hace al sujeto y la subjetivación en un determinado espacio-tiempo. Nuestra propuesta se funda en evadir la dicotomía estructura-sujeto a fin de encontrar la tradición que ancla la clase a la experiencia, en el proceso en que la clase 'se produce' conformando un colectivo con demandas y propuestas autónomas/alternativas, a la reproducción del status-quo social. Esta reflexión nos parece relevante a la hora de desentrañar qué acontece con el conflicto laboral y social en la actualidad, qué cuestiones son las que hacen a su movilización/desmovilización e interpelan la acción común para tornarla programa político o fragmentación y dispersión. Trabajaremos con base en la reflexión teórica de tradición crítica marxo-gramsciana y con ella interrogaremos los datos acerca de la

<sup>1</sup> INCIHUSA-CCT Mendoza-UNCUYO -FCPyS

conflictividad social-laboral y sus modos de expresión en el espacio público. Para ello utilizaremos insumos sobre conflicto laboral y social del Observatorio de Conflictividad Social de la Provincia de Mendoza<sup>2</sup>.

Nuestra propuesta se desarrollará bajo una preocupación central ¿Por qué y cómo pensar la clase social hoy? Para ello estableceremos tres articulaciones argumentativas: primero, nuestro posicionamiento epistemológico en torno a la categoría; en segundo lugar, ubicada en un nivel analítico intermedio, la necesidad de concreción histórica en la reflexión y acercamiento a la cuestión de las clases sociales hoy; tercero, la ‘operacionalización’ de algunos aspectos de la subjetivación política para pensar la conflictividad capital-trabajo en Mendoza, o de cómo se sustancia la disposición a actuar ‘como clase’ en un tiempo-espacio determinado.

### **Sobre la opacidad de lo social y la pretendida precisión de la ‘clase’**

Sin duda la necesidad clasificatoria es algo que debiéramos poner en consideración como primer tópico frente a la categoría ‘clase’, inmersos en la crisis de la mirada tardo moderna-occidental, cuya pretensión de conocimiento se realiza en el ‘encasillamiento’ más que en la comprensión-interpretación. Encasillar le proporciona al que indaga, la tranquilidad de la igualación dentro del conjunto que cabe bajo un único rótulo y por tanto, lo ayuda a resolver la diversidad de lo social en un paso, con la pretensión de derivar de la misma instancia unos atributos que diluciden aquello que en la práctica no se ve, no se mueve, no reacciona o responde y si lo hace, no sigue las expectativas del analista.

El cuestionamiento de ese camino será el punto de partida que queremos exponer, estableciendo un a priori: que de ningún modo hay un solo factor/elemento clasificante que pueda echar luz sobre la totalidad social. Ni una determinación taxativa de un haz de factores que clarifique dicha relación social. Aún con este acierto, para nosotros la clase ‘opera’ (en la explotación), como lo hacen la etnia (en forma de racialización), el género (patriarcalización) y la edad (adultocentrismo) en el conjunto de las relaciones sociales, mientras todas ellas sumadas a otros atributos o factores se traslapan en el ejercicio de subalternización que es realizada por los sectores dominantes de una sociedad dada.

Empero la cuestión no se resuelve adosando circunscripciones a la ‘significación’ de clase (clase&género, por ejemplo) o desbordando con mayores determinaciones de partida su constitutiva complejidad (lo cual llevaría a establecer tantos atributos a la clase como expresiones de lo social, cultural, económico, político e ideológico se puedan adicionar). Con lo cual el propio concepto colapsaría al carecer de singularidad (significando todo y nada al mismo tiempo)<sup>3</sup>.

De tal modo, la tentación de querer ‘asir’ la complejidad de lo social a un único factor taxonomizante, conforma para nosotros un espejismo que pretende subsumir la realidad histórico-social a un rótulo que, aparte de simplificar su descripción, naturaleza e implicaciones, pretende instrumentalizar aquello que es así nominado para su mejor ‘manipulación’: sea en el laboratorio o en el decurso socio-político. Seguimos aquí a la teoría crítica:

---

2 El Observatorio de Conflictividad Laboral de Mendoza es una herramienta de seguimiento de acciones conflictivas que elabora una matriz de datos a partir de la sistematización de la prensa gráfica en formato digital. A ello se suma el análisis en profundidad de colectivos laborales específicos que realizan los miembros del equipo de investigación de la UNCuyo, desde 2009 con sede en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

3 Del mismo modo como aconteció con la categoría ‘trabajo’. Fue entonces fructífero retornar tras los pasos de los textos clásicos sin perder la capacidad de crítica acerca de sus restricciones epocales y/o su potencia interpretativa pasada y actual..

“En el camino hacia la ciencia moderna los hombres renuncian al sentido. Sustituyen el concepto por la fórmula, la causa por la regla y la probabilidad (p.61) (...) La abstracción, el instrumento de la Ilustración, se comporta respecto de sus objetos como el destino cuyo concepto elimina: como liquidación” (Horkheimer, M. y Adorno, T. 1998, pp.68).

Debido entonces a su ‘desborde’ conceptual, con lo cual todo terminaría dentro de la clase (género, etnia, raza, entre otros) como en su estrecha circunscripción a una unívoca adscripción (por ejemplo, sociológica restringida a estrato), su capacidad de conformar una herramienta potable para reflexionar o construir conocimiento nuevo sobre un fenómeno ‘viejo’, pareciera disolverse. Sin embargo, tal como dijimos, la clase ‘opera’. Este ‘operar’ se juega en múltiples vivencias cotidianas que ponen al sujeto en los marcos (desiguales y combinados) que comprende el desarrollo del capitalismo en nuestra época: lo que nos parece necesario advertir es que las vivencias de estas relaciones sociales anudan y anidan en ‘clases’ en tanto son fruto de la condición de propiedad/no propiedad de los medios para sobrevivir y a partir de la misma, del uso y consumo que hace el capital de la fuerza de trabajo en nuestro momento socio-histórico. Su multifacetismo es lo que aparece como contradictorio.

Para nosotros, debe utilizarse a la clase como categoría que da paso a la interpretación de un determinado fenómeno que es histórico y cambiante y cuyas notas singulares hace que permanezca, más allá de las coyunturas. En todo caso, la categoría-clase es una ‘abstracción determinada’ y en cuanto tal “solo puede extraerse de lo real y de lo pseudo-concreto inmediato, a través de un proceso de síntesis. Dicho en otras palabras, la construcción de nociones determinantes abstractas permiten reproducir lo concreto a través del pensamiento” (Bensaïd, 2006: 21)

Esto no resuelve sino que complejiza el uso y la pertinencia de la ‘clase’ como herramienta explicativa, pues en sí solo establece su determinación histórica e indeterminación fáctica y debe analizarse en vinculación al plexo socio-histórico que le da sentido. Esto acontece debido a que su significación, por lo menos para la tradición crítica, connota un especial hacer político: “La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido” (Rancière, 1996: 45).

Su definición misma entraña, pues, contenido y forma (aquello que es, cómo se constituye y actúa) y debido a esto (de la misma manera que el monstruo del Dr. Frankenstein), la tarea que emana de su significación, hace que la bestia cobre vida *pero* obre bajo su poder de animación, distante y más allá de su creador<sup>4</sup>.

Parados en esta tradición, tal como varios autores han denotado fueron Marx y Engels quienes dotaron de significado sustancial a la misma (Poulantzas, 1987). En todo caso, “La noción de clase, según Marx, no es reductible ni a un atributo del que serían portadoras las unidades individuales que la componen, ni a la suma de esas unidades. Ella es algo diferente. Es una totalidad relacional y no una simple suma” (Bensaïd, 2003 : 158)

Sin embargo, esta noción funcionó en algunas lecturas como un ‘tipo ideal’ al que debían acercarse los ‘modos de ser/hacerse clase’, en cualquier tiempo y lugar. O, como un concepto determinante de un conjunto de ‘iguales’ por detentar la propiedad/no propiedad de medios de producción, por posición en el proceso de producción y/o condición de venta de su trabajo.

---

4 Tal como afirma Merieu (1998, 111) “[...] el peligro de toda creación desde el relato original del Génesis, es que la criatura escape a su creador. Y la esperanza secreta del creador es que, si se le escapa, sea para volver a él [...]”. En cualquier caso, el accionar de la clase no está determinado, ni llamado por sola conformación a tender a un horizonte emancipador.

Finalmente, y en referencia a su disposición a actuar como tal, la misma tentó a distinguir a una porción de población por su interés en este caso en la lucha, frente a otra (propietaria de los medios de producción). La amalgama de lecturas conjuga diversos énfasis que van desde la determinación económica, pasando por la estructura social hasta la política/ideológica, cuya síntesis parecen saldar quienes sostienen que Marx se refiere a todas ellas ya que lo hace en trama con el nivel de análisis que oportunamente aborda.

Sin adscribir a su total elucidación y en vistas a registrar la provocación que de la misma emana, dice al respecto Daniel Bensaïd:

“Sin subestimar sus aporías, sigue siendo de Marx de quien hay que partir esperando superar la contradicción. La mistificación del universo mercantil presenta a las relaciones sociales como cosas. Marx las percibe como relaciones conflictivas. En lugar de fotografiarlas en reposo, penetra su movimiento íntimo. En lugar de buscar un criterio de clasificación de individuos, separa las líneas de polarización de las grandes masas, cuyos contornos y fronteras siguen siendo flotantes. En lugar de partir a la búsqueda de un principio de clasificación, recorre un camino infinito de determinaciones que apuntan a la totalidad sin alcanzarla. En lugar de separar el sujeto del objeto, parte de sus enlaces y sus trastornos amorosos. Las clases no existen como realidades separables, sino sólo en la dialéctica de lucha. No desaparecen cuando las formas más vivas o las más conscientes de lucha se atenúan. Heterogénea y desigual, la consciencia es inherente al conflicto que comienza con la venta de la fuerza de trabajo y la resistencia a la explotación. Y que ya no cesa” (Bensaïd, 2003: 186).

Desde esta perspectiva es que pretendemos abordar la cuestión, bajo la preocupación que la clase ‘opera’ en lo social-político en tanto se expresa visible y/o inadvertidamente, en movimiento y situación; trascendiendo a los individuos deja marca en los mismos incidiendo material y simbólicamente en sus recorridos biográficos y colectivos; conforma un haz de relaciones de fuerzas situadas y datadas que de conjunto indican la configuración de lo social en su historicidad para arribar al tiempo presente tanto como proyectar, incipiente, hacia dónde se moverá; en tanto continente de un nosotros, su configuración se constituye frente a otras clases y por ello la relación interior-exterior y propio/ajeno es otro aspecto a destacar<sup>5</sup>. En definitiva, es el continente clase el que alberga (como categoría), los dilemas que han surcado a la moderna teoría social en su conjunto ya que articula la preeminencia y/o tensión que ha dado lugar a debates entre sujeto-objeto; pasado-presente-porvenir; flujo y situación; cambio y permanencia; sujeto-subjetivación, entre varios otros. Intentaremos dar algunos pasos para aprovechar las vetas de su potencial heurístico.

### **El doble carácter de la experiencia y la captación del ‘ser social’ hoy**

Retomando una de sus lecturas, el marxismo estructuralista hizo que dominara la percepción de la clase en sí, determinada por las condiciones de producción del capitalismo. La clase constituida estructuralmente y ‘a la mano’ para ser llamada a protagonizar un destino socialista (Meiksins Wood, 1983), fue parte de un debate arduo, sobre todo en la confrontación subjetivismo-objetivismo, estructura-sujeto, o en sintonía con lo que queremos abordar aquí, clase-consciencia de clase. El énfasis en las condiciones ‘objetivas’ reforzó de partida, la

---

5 ‘Ajeno’ en estricta referencia a la etimología de la palabra como sin-lazo o no aliado (del latín alienus).

necesidad del partido y sus intelectuales, quienes eran/son los encargados de aportar la dirección (intelectual y moral) y los horizontes de organización a las masas trabajadoras<sup>6</sup>.

En términos generales y como consecuencia de esta perspectiva, se produjo la hipertrofia de un momento histórico en el análisis de las clases- la industrialización-, y de un desarrollo particular- la de la formación obrera inglesa- que actuó, como criterio indicador de su pre-determinado desenvolvimiento.

En este debate, que a decir verdad no ha sido aún zanjado, la connotación que vivificó a la categoría en la mira de retomar su potencial analítico, fue asociarla a la *disposición a actuar como clase*, tras las huellas de E.P. Thompson:

“Una clase no puede existir sin una especie cualquiera de conciencia de sí. De lo contrario, no es o no es todavía una clase; es decir, no es todavía ‘algo’, no tiene todavía ninguna especie de identidad histórica” (Thompson, 1989, pp. XIII-XIV).

Así, el hálito renovador que restituyó al sujeto vino de parte de la escuela histórica inglesa, que centró la cuestión en el papel de las condiciones en que se forja la experiencia, a partir pero también más allá, de las situaciones objetivas que moldean a las clases: Según Thompson:

“[...] la clase cobra existencia cuando algunos hombres, por consecuencia de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a los suyos). La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. [...] La conciencia de clase surge de la misma manera en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma (Thompson, E.P, 1989: XIII-XIV).

A pesar del papel adjudicado a la historia para restablecer a los sujetos como protagonistas (Sorgentini, 2000), la ‘catastrófica ruptura’ que produjo la Revolución industrial inglesa en sus orígenes y que precipitó la emergencia del proletariado, fue hipostasiada como principio explicativo tornándose contra la ‘experiencia’ misma, al no conjugar las coordenadas correspondientes a cada formación social concreta en la constitución singular de las clases. Esto llevó en la mentada perspectiva, a conformar un camino interpretativo y analítico que iniciaba y culminaba en los sujetos, soslayando las condiciones objetivas que les daban sustento. Sostenía, de algún modo, una concepción de ‘sujeto sin historia’.

Para el caso latinoamericano y en especial relación al abordaje de los procesos de movilización social de nuestro país en las últimas décadas, sirvió para poner la mira de la acción colectiva en sus protagonistas y de vez en vez, articular de modo integrado su emergencia y expresiones al particular movimiento del capital vernáculo. Aun cuando la ligazón expresa de esta dinámica tuvo mayores consideraciones con respecto a los ‘movimientos sociales’ que al ‘movimiento de trabajadores’, sobre todo por la exterioridad en el tratamiento que predomina cuando se trata de acumulación, resignada a la evaluación de actividades dinámicas/no dinámicas de la economía, régimen estatal de gubernamentalidad, forma de uso de la fuerza de trabajo, más que incorporada como elemento que permite/construye la movilización o emergencia de los sujetos colectivos y la conformación de una subjetivación política actuante (tema al que volveremos más adelante).

Al respecto cabe el llamado de atención de E.Meiksins Wood (1983, 24-25):

6 La definición misma de clase es proclive a esta organización y forma de actuación en términos de tácticas y estrategias de partido. Esta es una de las tantas derivaciones de la polémica acerca de las clases que sería menester abordar pero que claramente no fue considerada para el desarrollo del presente escrito.

“La noción de clase como ‘proceso estructurado’, por el contrario reconoce que si bien la base estructural de la formación de clase debe buscarse en las relaciones de producción antagónicas, las formas particulares en que las presiones estructurales ejercidas por estas relaciones operan realmente en la formación de las clases sigue siendo una cuestión abierta que deberá ser resuelta empíricamente mediante el análisis histórico y sociológico [...] cualquier definición de clase debe favorecer, no excluir, la investigación del proceso”.

A partir de este señalamiento para nosotros, es necesario comprender cómo impactó en las clases *subalternizadas por el capital* la ruptura catastrófica que impuso, esta vez, el capitalismo en su fase neoliberal como modo re-inaugural de interpretar su ‘formación’. En este sentido, configurará la transformación de los que viven del trabajo los nuevos modos de articulación del proceso de producción y valorización a escala mundial; las formas de uso y consumo de la fuerza de trabajo por cambios en los contenidos y formas de hacer, ser, estar en el trabajo; la dinámica de las actividades, recursos, espacios que el capital mercadoriza y aprecia tanto como aquellas que deprecia, desvaloriza, clausura y abandona. La relación y modos de administrar a la población (la productiva y la sobrante para el capital). Procesos actuantes que en este momento particular, conformarán buenos indicios para establecer el sentido de la mutación de la ‘experiencia’ de los que viven del trabajo.

Ahora bien, como hemos tratado de recalcar la ‘experiencia de la explotación’ y su intensificación, no es equiparable en los centros que en las periferias, en ámbitos rurales o urbanos, entre ciudadanos y extranjeros, entre extranjeros legales e ilegales, migrantes y establecidos, mujeres, varones o transgéneros, adultos, jóvenes o menores, calando de distintos modos en espacios, tiempos y poblaciones -lo que agregaría un largo etc. Esto se debe a que tal fenómeno -en términos de Thompson-, asume un doble carácter: como experiencia vivida y como experiencia percibida atribuible a cada sujeto y resultado por tanto de cada singular pragmática de explotación y opresión, que moldea la existencia material y regula políticamente las posibilidades de agregación y organización en clases. En todo caso, colabora a prevenirnos acerca de la complejidad de la cuestión:

“El principio teórico y metodológico básico de todo el proyecto histórico de Thompson es que las determinaciones objetivas —la transformación de las relaciones de producción y de las condiciones de trabajo— nunca se imponen sobre "alguna materia prima humana indefinible e indiferenciada" sino sobre seres históricos, portadores de legados históricos, tradiciones y valores”. (Meiksins Wood, 1983, 19-20)

En concordancia con lo que venimos afirmando, los cambios que pueden incidir en la ‘experiencia’, han sido profusamente abordados en relación a las mutaciones en el trabajo, la dinámica económica y la regulación estatal. Empero de esto no se infiere que su relación con la ‘clase’ haya producido una contrastación directa, pero sí que dichas elaboraciones registran indicaciones/reflexiones/investigaciones/teorizaciones cuyas consecuencias han sido y son relevantes para su consideración. Para nosotros, hay un núcleo temático central cuyo análisis ha sido considerablemente menor y que refiere a la configuración de la relación social misma, un tópico si se nos permite, ‘estrictamente sociológico’ y que atendiendo a los análisis que presentamos en este escrito, se encontraría en un nivel analítico ‘intermedio’<sup>7</sup>.

De tal modo, la experiencia se expresa en la densidad de vínculos que los sujetos asumen en la vida cotidiana. Sin embargo, las formas de relacionamiento, las características y modos de establecer inter-relaciones han cambiado sustancialmente tanto como la presentación de la

---

7 Nos parece importante situar el análisis que realizamos en un nivel ‘meso’ con respecto a las categorías más simples y por tanto más abstractas y, en el extremo opuesto, en relación a las que son empíricamente observables. En todo caso sobre la cuestión podemos aceptar que estamos en un nivel del concreto- pensado, según de la Garza (2018)

‘persona’ en la vida cotidiana (Goffman, 2001) y esto impacta directamente en las experiencias que configuran las vivencias de la clase y que no hemos sondeado en profundidad. En cierto sentido, queremos sostener que basamos el contenido y forma de la clase en una/s experiencia/s que prácticamente o a toda vista desconocemos, pues, la vivencia de los vínculos sociales actuales (forma y contenido en que se establecen, perduran o se esfuman) y con ellos la construcción de ‘identidad’ y subjetivación colectivas son algunas de las opacidades que más operan en la situación, condición e in-visibilización de la clase como colectivo -por lo menos para el analista.

Si nuestra preocupación en torno a la clase sigue siendo eminentemente política, con Mezzadra (2014: 32) sostenemos que: “La individuación y la socialización, [...] a propósito del concepto marxiano de fuerza de trabajo, son dos ejes fundamentales en torno a los que seguir, tanto histórica como teóricamente la producción de subjetividad”.

Por tanto, estarían incidiendo ciertos elementos de transformación societales que posibilitan el desenvolvimiento y concreción de una ‘cultura común’, todos ellos perfilados en este caso, en relación a los que viven del trabajo y/o son subalternizados por el capital. Nos referimos a la trilogía: *tiempo, espacialidad y lenguaje*. A cada uno para su comprensión actual, puede adicionarse una consecuencia: a) al primero, la colonización de todo tiempo por el tiempo productivo; b) en relación al espacio el cambio de su espesor organizacional y c) en referencia al lenguaje, la hipermediación digital. Veremos brevemente algunos indicios del impacto de cada uno<sup>8</sup>.

*a) Con respecto al tiempo, por lo menos en esta fase del tiempo-impuesto por el capital y dentro de su no contemporaneidad (la coexistencia de diversos-otros tiempos), lo que prevalece es la sincronía como presente continuo<sup>9</sup>.*

Este se funda en el predominio del presente frente todo pasado, en particular la denostación de las tradiciones, la herencia cultural, el folclore y la impronta. Todo lo que configura la memoria histórica y se reconozca en el legado de las *generaciones anteriores* (Manheim, [1928] 1993) intenta romper conexión o raigambre con el presente, tanto en el hacer productivo como en el político en situación de trabajo, bajo los nuevos modos de administración del trabajo y de los/las trabajadores. Pero este fenómeno no se detiene ante las puertas de los espacios de trabajo formales sino que también (aunque con otras formas), embebe a los trabajos ‘no clásicos’ y sus sujetos (De la Garza, 2018). Entre éstos, el tiempo de ‘reconocerse en otros’ se imposibilita por el cambio y adecuación sostenidos a continuas estrategias de sobrevivencia y reciclaje de las capacidades del ‘hacer-ser’ para insertarse en el mercado laboral o posibilitar la vida de modo alternativo, así como en razón del flujo permanente de ingreso de nuevas generaciones a la pauperización<sup>10</sup>. Entre generaciones de pobres estructurales, las vinculaciones sociales se vuelven precarias tanto como lo es sobrevivir.

Lo anterior (quiebre de memoria e historia), provoca fisuras y separaciones entre viejos/nuevos trabajadores en relación a la subjetivación política, aislando trayectorias entre

8 Tomar en profundidad cada aspecto equivaldría a realizar la tarea profunda de revisar gran parte de la producción de las ciencias sociales contemporáneas, lo cual no es nuestro objetivo, sino marcar algunos tópicos que es necesario rever a la hora de pensar críticamente la trilogía categorial experiencia-clase-subjetivación política de clase.

9 “La auténtica última fase del capitalismo ofrece, de un modo relativamente avanzado, el aspecto versátil de la distracción y la ambigua oscuridad de la embriaguez, en definitiva, reúne aspectos relativistas y arcaicos. Lo primero, el elemento de distracción, se halla en la desnuda aparente y extremadamente brillante objetividad; lo segundo, el elemento de embriaguez, habita en las deterioradas y ambiguas figuras de los diversos tipos de montaje” (Salmerón Infante apud. Bloch, 1985, 214-215).

10 La generación entendida como ‘ser con otro’ (Manheim, [1928] 1993) donde lo común es una trayectoria vital contemporánea de los que comparten la misma situación, también está en crisis. Como veremos las tareas de la sociología actual son profundas en este campo de indagación.

e intra-generacionales. La connotación política dominante se relaciona con la valoración del hacer-hoy en función de un tiempo que siempre es productivo o se encuentra a su servicio (en la producción tanto como en la reproducción o el consumo). Mientras de modo equivalente, el tiempo para quienes se vinculan socialmente a través del consumo, también tiene fecha de vencimiento. La percepción del tiempo encuentra en el olvido del pasado o el borramiento de las memorias (sobre todo de las experiencias de organización y combate) y la proyección presente, su mejor aliado contra la construcción de lo común.

En esta perspectiva política del tiempo, inciden fuertemente las tecnologías (duras y blandas, relativas a las organizaciones laborales) que abren ad-infinitum posibilidades de proyección y cuya fecha de caducidad -en toda mercancía, entre ellas la fuerza de trabajo- provoca un continuum que implica la renovación permanente. Colabora así a la percepción del pasado como obsolescencia, lastre y desperdicio, aquello de lo que hay que despojarse (tanto de la antigüedad como de la 'experiencia') para adecuarse al mundo de hoy.

*b) La comprensión del espacio multiforme, bajo el aspecto de red, conforma otro de los problemas que jaquean al colectivo de los que viven de su fuerza de trabajo, pues incluye en su sentido al individuo como mónada aislada cuya existencia corre bajo su cuenta y riesgo.*

En primer lugar, la transformación de la espacialidad en los vínculos sociales es otro cambio estructural que juega en contra de lo colectivo y a favor de la hiper-individuación de los lazos. Al concebirse y fomentar la percepción de sí como parte de una red de relaciones (que se multiplican y proyectan cada vez más extensamente), el individuo se conforma en nodo de quien dependen los modos de establecer los vínculos sociales, las direcciones/orientaciones de los mismos y su perdurabilidad. Cada individuo es el punto de enlace y el destino final de una relación múltiple en vínculos sin mediaciones de formas colectivas -organizaciones del Estado Ampliado, como la sociedad civil- (Thwaytes Rey, 2007). Así, se descarga en sí mismo toda la 'inseguridad y riesgo' de la socialidad, entre las cuales obviamente se encuentran los modos de subsistencia (trabajo). Las corrientes sociológicas que enfatizan este sentido de cambio epocal cuya partida y llegada es el 'individuo' (Beck, 1998 Bauman, 2007), colaboran a reforzar, analíticamente, las consecuencias de la dinámica del capitalismo global, tecnológicamente potenciado.

Con respeto a nuestra población -los desposeídos por el capital-, lo anterior se juega en un doble proceso. En primer lugar, en la responsabilidad individual (sumatoria de múltiples cargas en función de la producción-reproducción y la productividad) y, con ella, la asunción de riesgos individualizados e individualizantes que los sujetos asumen frente al capital. Nos referimos con esto a todo lo que los sujetos deben hacer y producir para valorizar in-crescendo su potencial como capital humano y en función de ello, asumir las consecuencias de sus 'opciones'.

En segundo lugar y como contra-cara, se produce el vaciamiento de las organizaciones clásicas que 'colectivizan' y 'agregan' intereses entre los cuales sin duda cuentan el sindicato y el partido. En todo caso podemos afirmar que, de un tiempo a esta parte (por lo menos desde las últimas décadas del siglo pasado), las organizaciones han cambiado en términos de espacios de representación y de prácticas relativas a tal fin<sup>11</sup>. Los modos que asumen las identificaciones

---

11 Adscribimos a la concepción del espacio de Lefebvre (2013, 92), quien reconoce que es a la vez producto y producción de la hegemonía del capital en un proceso dialéctico que conforman tres elementos: (a) La práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. (...) (b) Las representaciones del espacio, que se vinculan a las relaciones de producción, al "orden" que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones "frontales" (c) Los espacios de representación, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social...(Lefebvre, 2013, p. 92).

colectivas y el reconocimiento del otro (Honnet, 2007), conforman interrogantes no saldados cuyas respuestas solo podemos atisbar en términos de renuncia: debido al vaciamiento explícito del que estos espacios han sido objeto en relación a la socialización e identificación de los trabajadores tanto como a su potencia en la organización y manifestación colectiva.

Lo anterior no significa sin embargo, que toda forma de agregación y organización sea invalidada, sino que la trayectoria individual, meritocrática, competitiva, incorporada a una 'red' de conexiones amplias y laxas, es lo dominante en términos de ingreso a diversas esferas de socialización, fomentadas desde el Estado y el Mercado. Frente a esta cuestión, las respuestas de las organizaciones para fomentar la participación son escasas o inadecuadas.

La 'red' como concepción y fundamento de socialización, invalida lo colectivo para ajustar toda relación social en la acción individual, 'como si' estuviéramos enlazados estando solo incorporados como nodo en la trama relacional de malla.

*c) Finalmente, las transformaciones del lenguaje cotidiano y con él las mutaciones de sentidos en su interpretación constituyen acerbos culturales que expresan mutaciones en las formas del ser social en los que imprime una especial orientación la hipermediación digital con implicaciones eminentemente políticas.*

Si tal como expresamos al principio "La conciencia de clase es la forma en que se expresan [estas] experiencias en términos culturales" (Thompson, 1989, XIII XIV), los contenidos y modos de estar en el mundo de los que viven del trabajo cobran una relevancia capital para comprender qué sucede con la clase, quiénes y cómo la conforman, cómo se ligan y se identifican entre sí. Para decirlo de otro modo, los cambios en el lenguaje son importantes debido a que desde nuestra perspectiva, "El animal con lenguaje es, de por sí, sin necesidad de agregar más, un animal político" (Virno, 2003: 47). Asumido esto en primer lugar, la cuestión se relaciona con la politicidad de las formas de comprensión y entendimiento, cooperación e identificación, todos estos elementos como base sobre las cuales se fundan las clases: comunidad de intereses y disposición a actuar como tales, en este marco:

"[...] la actividad de lenguaje es a la vez el lugar y el medio de las interacciones sociales constitutivas de todo conocimiento humano; es en esta práctica que se elaboran los mundos discursivos que organizan y semiotizan las representaciones sociales del mundo; en la intertextualidad resultante de esta práctica se conservan y reproducen los conocimientos colectivos, y es en la confrontación con esta intertextualidad socio-histórica que se elaboran, por apropiación e interiorización, las representaciones de que dispone todo agente humano. (Riestra apud. Vygotski, 2007, p. 8).

Sondear las representaciones y sentidos que asume el mundo para los que viven del trabajo es una de las tareas centrales, pues en las formas de construir sentido podremos acercarnos a la politicidad que asumen las relaciones entre pares y los modos de habitar los espacios laborales o los espacios de sobrevivencia de modo tal de registrar cómo se sortean los elementos que reafirman la sujeción y cómo operan los que ligan al colectivo y propenden a la resistencia y activación de la acción colectiva, éstos últimos indicadores de la emergencia de la subjetivación política en los términos que plantea Mezzadra (2014: 117):

"Por un lado, un elemento esencial de politicidad distingue cada movimiento de la clase en la medida en que surge y se desarrolla en un campo vigilado por los dispositivos que forman parte del Estado y del capital, contrarrestando los efectos de sujeción. Por otra parte, la intensidad política de una lucha está determinada por la fuerza con la que llega a investir el rompecabezas de la liberación, contribuyendo a redefinir sus términos y a poner de manifiesto su urgencia (a través de un movimiento que se puede definir como de politización o -como diríamos- de subjetivación".

Así, se hace necesario aceptar el cambio radical que implican las nuevas texturas de lenguajes para la comunicación y el entendimiento. Tal como expresa Cáceres, la promesa de la sociedad

de los textos se ha completado pues ya no hay pocos escritores para muchos lectores sino que los textos (vía digital) se producen y reproducen individual y colectivamente abriendo el espacio social a su producción masiva: “El hipertexto permitió por primera vez la posibilidad de construcción de la textualidad desde la lectura” (Cáceres, 1998: 11). Pero lejos de una mirada ciber-optimista, tal como plantea el autor, la incidencia de la producción del lenguaje con la participación tras-individual en su hechuras múltiples es lo que destaca pues en ellas se fundan los criterios de participación, identidad y de politicidad actuales, todas atravesadas por los ‘medios’ y dirigidas a la construcción de consenso. Este aspecto se encuentra orientado a re-situar la clase en la totalidad social, sin extrañarla del ‘sentido común’ (Gramsci, 2003) sino como parte constitutiva de la producción-reproducción del mismo.

Por último, avanzar en el análisis del lenguaje y su potencialidad política no descarna de materialidad, historicidad, coerción y desigualdad a la sociedad de clases, ni elude la explotación del capital o la disuelve en el universo indeterminado de lo que algunos autores denominan ‘multitud’ (Negri, A y Hardt, M. 2002) o ‘comunicación’ (Habermas, 1988). Sino que, muy por el contrario, intenta comprender las formas en que se constituyen las subjetivaciones políticas, expuestas a la realidad-ficcional de la interconexión digital global, la participación en las comunidades virtuales, la exposición intencional de sentidos que construyen los propietarios de las tecnologías y sus auspiciantes (*vgr.* El Estado y el Mercado) y las identificaciones que las refuerzan y direccionan. Retomando los puntos que expusimos acerca de los cambios que embeben a los lazos sociales en la actualidad (el tiempo y el espacio), el lenguaje nos interesa en tanto producido por el *general intellect* y resignificado en función de la construcción actual de hegemonía<sup>12</sup>.

Con estos elementos podemos ahora reflexionar acerca de la experiencia en la que la clase se ‘hace’ subjetivación política.

### **Seamos antagónicos hasta volvernos autónomos: dilemas de la conflictividad y la subjetivación política**

Uno de los intereses para abordar la configuración de la clase social o su disposición a actuar como tal, es la cuestión de cómo aproximarnos a la misma diseñando una estrategia de investigación sin perder en el camino la trama de debates y complejidades que hemos pretendido sostener aquí. Con este fin desde hace ya una década, decidimos articular estrategias de investigación de espacios laborales particulares (acercándonos a ellos en tanto casos y caso ampliados), con la realización de un seguimiento exhaustivo y cotidiano de las luchas capital-trabajo, emergentes en nuestra provincia, a fin de obtener lo que en ese momento nominamos como ‘indicador sintético’ de lo que está en disputa en el espacio social, valuado por la actividad emergente pública, siempre contenciosa, de los que viven del trabajo<sup>13</sup>.

---

12 Sobre la discusión acerca del tema retomamos la postura de Virno acerca de la discusión de Marx en los Grundrisse sobre el tema. Para el italiano, el general intellect es un atributo del trabajo vivo y conforma “una cualidad y un signo distintivo de toda la fuerza de trabajo social de la época postfordista, es decir, la época en la que la informatización, la comunicación juegan un papel esencial en cada repliegue del proceso de producción”. (Virno, 2003, 127)

13 Desde 2009 con financiación y en el marco de la Universidad Nacional de Cuyo, con los siguientes proyectos aceptados, acreditados y evaluados: 06/ F371 Clase y Subjetivación Política: Retorno a la discusión clásica a partir de los cambios en el trabajo contemporáneo.; 06/F332 “Condiciones de trabajo y su vinculación con la vida política-relacional de los trabajadores: hacia una redefinición conceptual/categorial a la luz de las transformaciones actuales”, 06/F266 “Transformaciones del capital y conflicto social en la Provincia de Mendoza, 2009-2010”.

Bajo ese objetivo, asumimos la creación del Observatorio de Conflictividad Social de Mendoza (en adelante OCSM), a partir de un formato de seguimiento cotidiano y sistematización de conflictos que fuera comparable con los registros nacionales e internacionales y pasible de sostener su producción y análisis, en un período de tiempo considerable<sup>14</sup>. Nuestra pretensión fue acercarnos a las expresiones visibles de conflictividad para sondear así la relación entre subjetivación política y la 'cuestión de clase/s'.

A fin de realizar una lectura resumida y con una mayor carga analítica de los datos construidos por la mencionada estrategia utilizaremos aquí la contribución realizada por Massimo Modonesi (2010; 2016) que, según nuestro criterio, potencia y da lugar a una lectura de mayor profundidad acerca de los registros construidos y elaborados oportunamente por el OCSM.

Partimos por establecer el interés explícito del autor quien pretende consolidar una teoría marxista de la acción política (Modonesi, 2016) y en su búsqueda, media las categorías 'más simples' (de mayor nivel de abstracción) con el decurso histórico a fin de ponderar la situación de las clases-realmente-existentes. En un recorrido que asume como hito originario a K. Marx, pasando por las contribuciones clásicas de Antonio Gramsci e E.P. Thompson, hasta llegar a A. Negri, C. Castoriadis y C. Lefort, conjuga distintas genealogías teóricas para establecer una trilogía categorial centrada en las nociones de subalternidad, antagonismo, autonomía, que en su comprensión inter-relacionada reconocen homologías, complementariedad y tensión.

De tal modo, lo *subalterno*, para Modonesi (2016, 49 ss.), denomina a la experiencia y condición subjetiva del subordinado, determinada por una relación de dominación hegemónica. Siguiendo a Thompson, encuentra que la experiencia de subordinación se expresa en la tensión entre aceptación / incorporación y rechazo / autonomización de las relaciones de dominación. En tanto que el *antagonismo* identifica y nombra el proceso de conformación de las subjetividades en conflicto, la interiorización o incorporación de la lucha y la insubordinación como experiencias y como factores de subjetivación, diálogos entre ser social y conciencia social, de formación de una disposición a actuar como clase. En tanto la *autonomía* (Ibidem, 2016: 50), es entendida como una determinada forma de subjetivación política que se desprende de prácticas y experiencias emancipadoras de autoderminación forjadas en el diálogo entre espontaneidad y conciencia.

En concordancia con lo anterior, el énfasis del italo-mexicano está puesto en una de las categorías de la trilogía -el principio antagonista- síntesis de la determinación primera. En sus palabras:

"Concibo pues el antagonismo como la expresión de un proceso experiencial derivado de una polarización subjetiva, de una colocación polar en una relación de conflicto y de lucha social y política [...] Una experiencia acumulada, sedimentada en la formación de la subjetividad política, que surge y se retroalimenta de una posibilidad y de una 'disposición a actuar' de forma antagonista que, en el cruce entre espontaneidad y conciencia, se coloca en el centro de los procesos de subjetivación política y de una aproximación marxista a su estudio y análisis" (Modonesi, 2016, 77).

El establecimiento de los cauces por los cuales discurre la actividad política de la clase indica factores entrelazados de identificación de sí, lucha y producción alternativa de formas de vida frente al dominio del capital en sus múltiples personificaciones. En tanto no encasilla a la clase

---

14 El Observatorio, es una técnica de índole cuantitativa que se basa en el seguimiento cotidiano de noticias publicadas en la prensa gráfica sobre los conflictos, en nuestro caso, protagonizados por trabajadores o sectores subalternizados por el capital. Nos permite establecer la apertura y cierre de ciclos de conflictividad laboral, las principales características de los/as trabajadores que luchan (y por ende, aquellos colectivos que "no luchan"), las connotaciones de sus demandas y sus repertorios de acción, así como determinar sus antagonistas, mediadores y los modos de control y/o regulación por parte del Estado. Sobre el tema Collado y Soria (2019).

en una posición / ubicación (con respecto a....) ni en una fase de toma de consciencia para pasar a otra, en una escalada de progresivo desarrollo.

En esa clave, las indicaciones de Modonessi (2016: 136) sirven para acceder al antagonismo a partir de las prácticas de clase (voluntarias e involuntarias), que se sustentan en distintos niveles: a) *Politización*: formas de agregación y enunciación; b) *Organización*: formas de participación y deliberación; c) *Movilización*: formas de manifestación y difusión; d) *Realización*: formas de articulación, negociación y autonomización. Usaremos las mismas para establecer algunas características de estas 'manifestaciones de clase' en nuestra formación social a través de la conflictividad capital-trabajo observada en Mendoza<sup>15</sup>.

*a) Con respecto a las formas de 'politización' comprendida como agregación (construcción de identidades y culturas políticas) y enunciación (elaboración de discursos, proyectos, marcos) (Modonessi, 2016: 136), han predominado los modos tradicionales estrechamente vinculados a los partidos políticos mayoritarios y sus expresiones sindicales.*

En la deriva de estas características, para el caso de Mendoza, es importante establecer dos momentos diferenciados en los procesos de conflictividad. El primero desde 2011 a 2015 y el segundo desde 2016 en adelante<sup>16</sup>. Durante el primer período, las acciones de litigio de los trabajadores se centraron en demandas por el nivel y composición salarial, pagos adeudados, exigencias en torno a condiciones y ambiente laboral (contra su deterioro) y en pos de la consecución de convenios colectivos o de la activación de la negociación paritaria. Los que se expresaron públicamente en general, lo hicieron por sectores, sin destacadas articulaciones entre sí, salvo algunos casos puntuales de solidaridad entre trabajadores/as industriales locales con pares de otras provincias (Canafoglia, 2019). En tanto durante el segundo período, la mayoría de las acciones se sustentaron en defensa de la fuente de trabajo (frente a despidos), por la distribución y monto de las partidas presupuestarias del Estado y confrontando las políticas de re-privatización de actividades, restricción de servicios públicos o quita de subsidios. En la mayoría de los casos, los/las trabajadores se expresaron y aglutinaron a través de las organizaciones sindicales pre-existentes. Los estatales, principales protagonistas del conjunto del ciclo considerado, (administración central, judiciales y educación en sus tres niveles), han demostrado aún con interrupciones, mayor capacidad de articular demandas que cualquier sector de trabajadores privados. Sin embargo, dicha vinculación no ha coincidido en un programa común que comparta objetivos y estrategias. Solo en el último año (2018) se reeditó la 'multisectorial en lucha' de gremios estatales que en general convoca a movilizaciones conjuntas entre diversos ámbitos públicos -nacionales y provinciales. Un acuerdo de cúpulas distanciado de participación efectiva y masiva de las bases. Aun así, las organizaciones sindicales que representan a los estatales, en el último período (2015-2018) rebasaron en demandas la cuestión salarial para cuestionar frontalmente la embestida del gobierno sobre las fuentes de trabajo y el deterioro económico general. Articularon reclamos de educación, ciencia y técnica, salud y administración del estado, denunciando su vaciamiento o reducción, el cercenamiento de derechos sociales (educación centralmente, pero también salud, vivienda), los recortes expresos a los derechos laborales y el aumento de las tarifas de servicios públicos. En este camino, incorporaron consignas de los movimientos sociales (contra el fracking, la contaminación y el extractivismo; solidaridad con las víctimas del gatillo fácil y de femicidios).

<sup>15</sup> En esta ocasión, utilizamos la interpretación de los resultados del OCS-M, no sus 'datos duros'.

<sup>16</sup> Períodos que corresponden a los últimas gobernaciones provinciales de distinto signo político (el primero ligado al justicialismo y el segundo a la alianza radical-cambiemos), que llegan a 2017 ya que los registros del OCSM han sido sistematizados hasta esa fecha. Empero aún con esta connotación, el ejercicio comparativo sirve a los fines propuestos en este trabajo.

Con todo, las organizaciones sindicales, no registraron innovaciones discursivas significativas ni actividades de extensión de la solidaridad más amplias que involucraran a sectores de trabajadores vulnerados, precarizados o informales, menos aún reivindicaciones de población por fuera de ámbitos 'formales' de empleo. Lejos de ello, sus protagonistas centrales, los trabajadores de la administración pública, mostraron importantes fracturas internas en la defensa de intereses particulares y una visible brecha generacional entre viejos-nuevos trabajadores del Estado (cuyo reclutamiento se sostiene entre los partidos políticos que gobiernan), entre áreas con disímiles intereses en su propio ámbito y entre direcciones y bases. Solo en la última etapa y frente a la embestida de recortes presupuestarios y defensa de los puestos de trabajo sus acciones han comenzado a converger.

En tanto los trabajadores informales, han mostrado una importante capacidad de movilización y expresión horizontales y participativas. Sobre todo nos referimos a los que se han organizado en sus territorios en defensa de actividades de comercialización de productos en la vía pública -'ferias'. Sus modos de protesta y representación se asumen por mandato de asambleas, en tanto manifiestan y apelan a solidaridades amplias ante la represión y persecución de la que son objeto, de modo continuo desde 2014 hasta la actualidad (Collado et al, 2018). Sin embargo sobre ellos se han dispuesto formas de des-legitimación continuas, represión de la protesta y criminalización de sus actividades, lo cual impactó en debilitamiento de su organización y en la perdurabilidad y sostén de sus demandas.

*b) En relación a los modos de 'organización', que incluyen la participación (formas y tipos de militancia, roles-papeles-tareas y deliberación; tendencias a la jerarquía y/o tendencias igualitarias (Modonesi, 2016: 136), el cambio constatado en las nuevas generaciones de activismo sindical post-crisis de 2001 no impuso una impronta de renovación estructural y perdurable sino que se adaptó a las formas tradicionales de participación, toma de decisiones y acción.*

Podemos decir que, a principios de la década pasada, los trabajadores del estado (transporte, salud, administración central y reparticiones descentralizadas, judiciales, entre los colectivos más importantes) fueron parte de un proceso de renovación, relacionado con la participación de las bases en la vida sindical que se mostró en la elección de delegados, mayor intervención en asambleas y manifestaciones públicas y en el fortalecimiento de sus organizaciones 'desde abajo' (Collado, 2011). En consonancia con la emergencia social, reactivación organizativa y demandas públicas que generó la crisis de 2001 y como consecuencia del protagonismo de los movimientos sociales que se desarrollaron bajo su impronta, el activismo sindical post-crisis adoptó connotaciones como la horizontalidad en el debate de las acciones contenciosas y una destacable feminización y juvenilización de sus participantes y representantes de base<sup>17</sup>. Es destacable que tres secretarías generales de estas organizaciones sindicales fueron ocupadas por mujeres (de los trabajadores del estado, de los profesionales de la salud y de los/las docentes universitarios).

En tanto que en relación a los canales de participación, si bien hasta 2011 dominaron en el sector público las asambleas y marcaron la impronta de las formas de acción directa, las mismas progresivamente fueron 'vacías' de poder en la toma de decisiones, para asumir progresivamente el papel de ámbito de información.

Empero, algunos rasgos nuevos emergieron en los últimos dos años como producto del fuerte impacto del movimiento feminista nacional en la provincia y de sus organizaciones

<sup>17</sup> El más novedoso y disruptivo en la provincia fue el movimiento contra la megaminería contaminante y en defensa de agua, cuya actuación tuvo su expresión máxima en la sanción de la Ley Provincial 7722 (junio de 2007), a través de un proceso que impactó sustancialmente en la organización de asambleas de base territorial en diferentes municipios de la provincia, las formas de visibilización y presentación en el espacio público de sus demandas y la imposición al gobierno de la agenda con sus reivindicaciones y exigencias.

(enmarcados en la lucha por la legalización del aborto), donde el activismo mayoritario se mostró joven-feminista-disidente. Sus expresiones e identificaciones han rebasado fronteras para incidir en otros colectivos laborales y no laborales (fundamentalmente docente y estudiantil), marca que se acentuó en las movilizaciones, paros y asambleas que se sustanciaron sobre todo en el sector público de educación durante y pos 2018. En relación a la presentación pública, su incidencia se ligó a expresiones estético-políticas renovadas. Aun así, esto no ha denotado una clara renovación en la feminización de las organizaciones sindicales en general y sus direcciones, en la participación menos jerárquica y más inclusiva y la adopción del programa fuerte de la igualdad de género entre sus filas. Las mujeres en el sindicalismo vernáculo, continúan desarrollando papeles tradicionales de 'cuidado' y 'acción social', sin incidir en el cambio de las formas de interacciones hetero-normadas.

*c) Los modos de 'movilización' que incluyen las formas de manifestación -repertorios de acción, dinámica de cada una y difusión, estrategia de medios; distribución de propaganda o periódicos; volantes, etc.) (Modonesi, Ibidem), han asumido algunos cambios en elementos distintivos de comunicación pero no en relación a los contenidos. La masividad e impacto social mayor en las manifestaciones públicas no pasó por el ámbito-capital trabajo sino por patriarcado-género.*

La diferencia entre los períodos de la acción conflictiva considerados ha sido la composición de las movilizaciones y su cantidad: fueron más fuertes y masivas en el momento de bisagra entre las dos últimas gobernaciones para decaer en el último bienio (2018-2019), sobre todo en relación a la confrontación con el estado provincial (es importante destacar que los dos sindicatos de mayor beligerancia 'acordaron' paritarias con el último gobierno provincial.

Como dijimos los movimientos sociales (socio-ambientales y feministas) han expresado una nueva forma de visibilización y comunicación pública de sus posiciones, las que en algunos aspectos han sido tomados por las organizaciones de trabajadores/as. En tanto las comunicaciones, sobre todo las convocatorias por vía digital, tienen en los últimos años una cada vez mayor relevancia y colaboración en la amplificación de la protesta, aun cuando la proliferación de este tipo de información no garantiza en sí misma la masividad de las convocatorias. Con todo, esta 'renovación', no han incidido en los contenidos comunicacionales.

Los medios y las redes, como arena de disputa de sentidos, se presentan como un escenario de relevancia cada vez mayor a la hora de visibilizar acciones conflictivas, de modo tal que muchas de las mismas son evaluadas por sus protagonistas como 'exitosas' en relación a la repercusión alcanzada en ese plano (antes que por ejemplo, la participación de las bases, las muestras de solidaridad de otras organizaciones, la adopción de sus demandas o principios). Tanto es así, que una porción destacada de acciones conflictivas de los trabajadores se sustancian solo en la arena de la comunicación pública<sup>18</sup>. En este sentido crece la presencia de las organizaciones sindicales en las 'redes sociales' y la militancia en este foro, con estrategias de visibilización y pronunciamiento propias de estos medios.

*d) La 'realización' (Modonesi, 2016: 136-137), en relación a las formas de articulación (contactos e intercambios con otras organizaciones o grupos, actos solidarios, etc.) negociación (con otras organizaciones e instituciones públicas o privadas) y autonomización (formas reglas y prácticas de ejercicio del poder autónomo).*

---

<sup>18</sup> Las acciones conflictivas se expresan no solo en actos de protesta sino en 'declaraciones'. Debido a ello la Red de Observatorios de Conflictividad Social (ROC) aceptó esta dimensión en como 'tipo de acción' ya que como tal es un repertorio específico de los /las trabajadores. Al respecto se suscitó una polémica en 2014 con la esfera de estadísticas del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social por considerar incorporación en términos de 'sobre-registro' en la conflictividad laboral. Véase al respecto Declaración de la Red de Observatorios de Conflictividad Social, 15 de septiembre de 2014. Disponible en: <https://observatoriosconflictividad.org/declaracion-de-la-roc/#more-33> Última consulta 30/07/2019.

Con respecto a este punto no se han registrado expresiones relevantes de autonomización en los ciclos de conflictividad capital-trabajo en el período considerado en nuestra provincia. La única empresa que fue recuperada por sus trabajadores (del sector agroindustrial), reforzó su vinculación con el estado y su dependencia en términos de estrategias de subsistencia, demostrando importantes dificultades para estrechar lazos con otras organizaciones sindicales y reclutarlas en acciones expresas de apoyo y solidaridad -con la única excepción del Sindicato Gráfico que, por contar con una empresa recuperada del rubro, participa activamente en su apoyo. En tanto que las organizaciones que agrupan a trabajadores sin tierra, han visto menguada su actividad y visibilización pública debido a la crisis y los recortes sufridos por vía de las políticas sociales y subsidios.

Por el contrario, en la ponderación de la conflictividad laboral en Mendoza, corroboramos un avance de la heteronomía de los trabajadores en referencia al Estado. Una abrumadora mayoría de sus acciones se dirigen y dirimen en su ámbito, más allá que el mismo Estado ejerza o no su papel de patronal y que el conflicto se sustancie en el sector público o en el privado. El reforzamiento de este carácter, durante el primer período considerado, a través del fortalecimiento de la negociación colectiva, el mantenimiento y continuidad de las paritarias y la regulación del conflicto social, fortalecieron su impronta de árbitro y juez en la cuestión laboral, lo cual ha llevado a la 'naturalización' de la percepción 'des-clasada' del mismo<sup>19</sup>.

En cuanto al período posterior, se han acrecentado los diversos modos en que el Estado construye coercitivamente controles y mecanismos disciplinarios para ahogar las demandas y restringir los procesos de lucha, desactivar la acción colectiva, reforzar la reclusión individual y menguar apoyos a las organizaciones que aglutinan a los/las trabajadores, sea por penalización o por deslegitimación.

De tal modo, la iniciativa en este plano es de los sectores hegemónicos que desactivan la conflictividad a través de por lo menos tres mecanismos: a) *legal*, por la creación, aplicación y/o renovación de normativas de baja intensidad (contravenciones) a fin de judicializar la protesta; b) *criminalización* del activismo: procesando o persiguiendo selectivamente a militantes, referentes y/o activistas sindicales a fin de producir un 'efecto demostración' de desaliento en la participación (hasta mediados de 2019 eran 11 los procesados, todos militantes sindicales); c) *mercadorización* de la protesta: en dos sentidos como premio: asumiendo diferencias salariales por tipos que fragmentan los intereses de los / las trabajadores; como castigo: penalizando con multas (a las organizaciones) o descuentos (a los/las trabajadores) por el ejercicio de los ciudadanía laboral, centralmente en relación a protestar y demandar ante las autoridades, visibilizar sus demandas en el espacio público, ejercer el derecho de huelga y de asistencia a asambleas en los lugares de trabajo.

En relación a lo que se gesta desde los sectores dominantes y la escasa iniciativa en la disposición a actuar como clase, podemos decir que las 'realizaciones' que tienden a la autonomización de clase han sido menores y se constriñen a la defensa de la situación y/o condición laboral, cada vez más deterioradas y en franca precarización e intensificación en términos productivos.

### Algunos indicios para continuar

---

<sup>19</sup> La exigencia de 'más Estado' por parte del conjunto de organizaciones sindicales y las demandas que se esgrimen en los conflictos laborales actuales para zanjar la actual crisis es un claro ejemplo de lo que sostenemos en este aspecto.

Tal como fue nuestra pretensión al comenzar este escrito, reflexionamos en torno a la cuestión de las clases a fin de acercarnos a la comprensión de las mismas bajo coordenadas específicas de contemporaneidad. Esta tarea, según vimos, precisa mediaciones y reforzamientos habida cuenta de la 'opacidad' de lo social. Los esfuerzos teóricos de mayor generalidad y abstracción si bien son absolutamente necesarios, no llegan a dilucidar los cambios operados en el concreto-histórico-múltiplemente determinado. Y es justamente en ese nivel analítico que necesitamos acercarnos a la incidencia de los mecanismos de coerción y de consenso hegemónicos, que actúan y moldean las subjetivaciones de clase y por tanto, su disposición a actuar como tales.

En este camino, buscamos contribuciones que desde la teoría crítica de raigambre marxista, colaboraran a realizar abordajes que posibiliten la observación y sistemática del pulso de acciones de clases. De tal modo reconocimos su comprensión socio-histórica-situada, tal como inauguralmente lo hizo Thompson y, lo hacen hoy en clave teórico-política Mezzadra y Modonesi, entre otras contribuciones destacables.

Encontramos en nuestra búsqueda que el mayor 'desconocimiento' se sustancia en las formas y contenidos actuales de configurar los vínculos sociales, la relación que nos socializa, los procesos y orientaciones de las identidades sociales, entre otros factores que hacen que actuemos 'en y como colectivo'. Así, la propuesta es retomar los pasos de un análisis sociológico donde cuenten las experiencias de tiempo, espacio y lenguaje puestos en relación por medio de la subjetivación política, para comprender contenido y forma del 'ser social'.

Las fragmentaciones múltiples que evidencia el colectivo de los y las trabajadoras, los modos competitivos-meritocráticos que priman en sus acciones, el interés restringido y circunscripto a esferas sectoriales y en general, las delgadas innovaciones en contenidos y formas de disputa nos llevan a considerar la sustanciación de una subalternidad reforzadamente sub-ordinada y escasamente antagonista, aun cuando el colectivo lucha y reclama en el ámbito público.

En todo caso, lo que ha primado como cambio sustancial en la disposición de clase, es la pesada carga de innovación en los modos de dominación que, en algunos rasgos, muestra la capacidad de la gubernamentalidad estatal para intervenir eficazmente en la desarticulación del conflicto, su constricción y/o deslegitimación.

De tal modo, indagar la diversidad de formas en que las fracciones dominantes y el Estado 'pedagogizan' a las clases subalternas en su docilización es materia pendiente. En este sendero creemos que están planteadas las tareas investigativas y reflexivas de una intelectualidad comprometida con su clase.

## **Bibliografía**

BAUMAN, Z. (2007), Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores, Paidós, Barcelona, 2007.

BECK, U. (1998), La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Paidós: Barcelona

BENSAID, D. (2003) Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica. Buenos Aires: Herramienta.

CÁCERES, J.G (1998) Cibercultura, ciberciudad, cibernsiedad hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. IV, núm. 7, junio, 1998, pp. 9-23. Universidad de Colima, México.

CANAFOGLIA, E. (2018) En clave de conflicto: dinámica de la industria regional y trabajo en Mendoza, Argentina.

- COLLADO, P. (2011) De la crisis a la refundación sindical. El caso de la asociación trabajadores del Estado-ATE en la provincia de Mendoza Argentina. *Revista RELET*, Año 15, N° 23-24, II Época, Venezuela.
- COLLADO, P. et al (2018) Clase y subjetivación política: Retorno a la discusión clásica a partir de los cambios del trabajo contemporáneos. Informe final de Investigación. SIIP-Uncuyo
- COLLADO, P. y SORIA B. (2019) Observatorio en la mira: consideraciones teórico-metodológicas sobre el seguimiento del conflicto laboral, Mendoza, mimeo, en prensa.
- DE LA GARZA, E. (2018) La metodología configuracionista para la investigación. México: Gedisa-UAM.
- DE LA GARZA, E. (2017) ¿Qué es el trabajo no clásico?. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 21, número 36.
- GOFFMAN, E. (2001) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- GRAMSCI, A. (2003) El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Nueva Visión.
- HABERMAS, J. (1988) Teoría de la Acción comunicativa, Tomo I, Madrid: Taurus.
- HONNET, A. (2007) Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento, Barcelona: Katz. Cap. III.
- HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. (1998) Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos. Trotta: Madrid.
- LEFEBVRE, H. (2013) La producción del espacio. España: Capitán Swing.
- NEGRI, A. y HARDT, M. (2002). Imperio. Paidós: Barcelona.
- MANHEIM, K. [1928] (1993) El Problema de las Generaciones. Madrid: REIS.
- MEIKSINS WOOD, E. (1983) El concepto de clase en E.P Thompson. Cuadernos Políticos, número 36, Ediciones Era, México, D.F., abril-junio 1983, pp.87-105.
- MERIEU, Ph. (1998) Frankenstein educador. Barcelona: Laertes.
- MEZZADRA, S (2014) La cocina de Marx. El sujeto y su producción. Buenos Aires: Tinta y Limón.
- MODONESI, M. (2010) Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política. Buenos Aires: CLACSO.
- MODONESI, M. (2016) El principio antagonista. Marxismo y acción política. México: UNAM-Ítaca.
- POULANTZAS, N. (1987) Las clases sociales en el capitalismo actual. Madrid: Siglo XXI.
- RANCIÈRE, J. (1996). El desacuerdo. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RIESTRA, D. (2007) Los textos como acciones de lenguaje, un giro epistemológico en la didáctica de la lengua. En *Rev. Co-herencia*, vol. 4, núm. 7, julio-diciembre, 2007, pp. 1-15, Universidad EAFIT Medellín, Colombia.
- SALMERÓN INFANTE, M. (2009) Antes, desde y para el exilio. En *Herencia de esta época [1935-1962]* de Ernest Bloch. En *Rev. Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXV-739 Septiembre-Octubre.
- SORGENTINI, H. (2000) La recuperación de la experiencia histórica : Un comentario sobre E. P. Thompson [en línea]. *Sociohistórica*, (7). Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2820/pr.2820.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2820/pr.2820.pdf) Última consulta 17/07/2019
- THWAYTES REY (2007) El estado ampliado en el pensamiento gramsciano; Capítulo 4. Estado y Marxismo: Un siglo y medio de debates. Buenos Aires: Prometeo.

## *Theomai* 40

segundo semestre 2019 / second semester 2019

- Thompson, E. P. (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Barcelona: Grijalbo.
- VIRNO, P. (2003) Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.
- VIRNO, P. (2004) Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana, Buenos Aires: Cactus-Tinta y Limón.